

# LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos, en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

## CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

No, porque un ciego rechace los telescopios, microscopios y todo género de lentes, dejarán de ser apreciados estos auxiliares de la vision, por todos los que tienen vista, ni la óptica, dióptrica y catóptrica caerán en desuso ni desprecio. A *pari*, señor Suñer; no porque V. desprecie la gran ciencia de que Melebranche fué el ángel, y de que Condillac fué el bruto, caerá en desuso y desprecio la metafísica.

Consultemos esta ciencia y veamos de donde dimana el pensamiento humano, y cual es su naturaleza, para que V. en cuanto materialista, no se haga ilusiones contra las prescripciones de esta ciencia y de otras que presentaré; ni contra el grito de las naciones del universo.

No habiendo según V., sino materia, y movimiento y quietud, el pensamiento, ó solo puede ser la misma materia, ó sus accidentes movimiento y quietud. Siendo el pensamiento movimiento, demuestra no ser quietud. Pero este movimiento del pensamiento, ¿será movimiento material ó efecto del movimiento material? Examinémoslo.

Siendo el pensamiento una de estas dos cosas, debe parecerse, ó al efecto del movimiento, ó al mismo movimiento: y á ninguna de estas dos cosas le parece. El movimiento desordena, rompe y elimina; y el pensamiento nada de esto hace: toca á los cuerpos sin separarlos ni moverlos.

El movimiento mismo es un desorden. Un cuerpo que se mueve, muda de posición, ocupa otro lugar y adquiere otras proporciones. El pensamiento no hace nada de todo esto: se mueve sin dejar de estar en reposo, y sin abandonar su sitio: no tiene dimensión, localidad, ni forma.

El movimiento tiene su medida y sus grados: el pensamiento, al contrario, es indivisible. No hay mitad, cuarto, ni fracción de pensamiento: el pensamiento es uno.

El movimiento de la materia está limitado, y sus límites le impiden extenderse mas allá de ciertos espacios. El pensamiento no tiene otro campo que lo infinito.

¿Cómo puede concebirse, que un átomo, sacado de mi cerebro, con la rapidez del pensamiento, llegue en el mismo instante al cielo, sin dejar con todo eso mi cerebro? Porque, si así fuera, mi pensamiento subsistiría fuera de mí y no sería yo. ¿Quién habría dado á aquel átomo esta inmensa fuerza de un movimiento, mucho mayor que el que arrastra todos los cuerpos celestes? ¿Cómo un ser tan pequeño como el hombre, pudiera tener un poder físico tan grande!

El movimiento no puede obrar sino al presente. Lo pasado y lo futuro, son igualmente del resorte del pensamiento. La esperanza, por ejemplo, no puede ser sino un movimiento futuro: ¿y cómo un movimiento material futuro existe de presente?

El pensamiento no puede ser el movimiento material: ¿es acaso su efecto?

El pensamiento no puede ser efecto del movimiento: porque el efecto no puede ser mas notable que su causa, ni una consecuencia mas poderosa que su principio. Luego ¿quién no vé á la primera ojeada que el pensamiento es mas noble, más fuerte que el movimiento y el efecto del movimiento; pues que el pensamiento, conoce al movimiento, y este movimiento no conoce al pensamiento: porque en la mas pequeña fracción de tiempo, recorre espacios que este movimiento solo pudiera recorrer en millares de siglos?

Y si dijese que no es el pensamiento un efecto del movimiento interior en nuestro cerebro, sino una conmoción producida por un movimiento exterior, esto no sería mas que volver á los términos de la proposición: porque es quizás mas absurdo imaginar que tal átomo, emanando de la luz de una estrella, baje con la celeridad del pensamiento para herir tal parte de mi cerebro, en tanto que otros millones de movimientos vienen al mismo tiempo á acometerle por todas partes.

Por sola la ley de la gravedad, un átomo que

cayera del sol sobre mi cabeza, me reduciría á polvo. Si dijésemos que la gravedad no existe para las partes extremadamente ténues de la materia, sería destrozar esa física de que se engríe, y burlarse de las gentes, queriendo no aplicar este principio físico á la teoría del pensamiento.

Examinad sin pasión, señor Suñer, lo que sucedería de vuestro entendimiento siempre que pensais, si vuestro pensamiento fuera el movimiento material ó un efecto de este movimiento. Una porción de vuestro cerebro, se desprende y va rodando á tal lado, lo cual os dá tal idea. Este átomo es largo ó redondo, ancho ó estrecho, delgado ó grueso: y veos aquí, en consecuencia de esta figura de la casualidad, precisado á estar triste ó alegre, ó ser loco ó cuerdo. Pero, como piensa el hombre en mil cosas al mismo tiempo, ¿qué confusión y que desarreglo no habría en vuestra cabeza! Un pensamiento sublime, bajo la forma de un embrión blanco ó azul, atravesando nuestro entendimiento, encuentra otro pensamiento rojo que le detiene. Otras ideas sobrevienen, se encuentran etc.

Pero no estriba en esto solo la dificultad: porque si el movimiento es el pensamiento, el movimiento es un principio que piensa: y en este caso, el agua que corre, el zapato que anda y la piedra que cae, piensan.

Decis que pienso en razón de una conmoción causada en cierta parte de mi cerebro: convengo en ello: pero esta parte de mi cerebro que se conmueve, no es de una naturaleza diferente que los elementos del universo. Es de agua, de tierra, de aire ó de fuego, ó si quereis usar del nomenclator físico moderno, de oxígeno, de hidrógeno, de azoe, carbono, etc.

Combinense como se quiera estos principios, y siempre quedarán cuales son en su esencia. Mas de su mezcla, sea la que fuere ¿cómo se hará nacer el pensamiento, si el principio de este no se contiene en los elementos que le componen? ¿Acaso no es disparatar, decir que un compuesto tiene efectos que no estan en los simples, y que un accidente ha prevenido á su causa? Os veriais reducido, señor Suñer, á creer en otra necesidad, diciendo que los elementos de la materia piensan en ciertos casos. Pues ¿cómo sucede entónces que estos elementos que se hallan combinados de tantas materias, no repiten alguna vez fuera del hombre el efecto del pensamiento?

Digamos, pues, bajo el concepto de que no puede negarse sin locura, que el pensamiento ni es la materia ni el movimiento. Si se quiere absolutamente que el movimiento haga una de las condiciones del pensamiento, también es cierto, á lo menos, que este pensamiento no es el movimiento mismo: si alguna cosa que se junta ó aplica al movimiento: porque es indudable que haya movimientos que no piensan.

Vamos á la grande conclusión.

Si el pensamiento es diferente, (como lo es en

realidad) de la materia y del movimiento material, ¿qué cosa es y de donde viene? ¿cómo ha sido producido en mí, no existiendo en mí antes de ser yo criado?

Si ha sido producido necesariamente, lo ha sido por alguna cosa fuera de la materia: porque dejamos demostrado que la materia no tiene principio que piensa.

Esta cosa puesta fuera de la materia que produjo mi pensamiento, solo puede ser una cosa mas excelente que mi pensamiento, aunque el pensamiento del hombre sea lo mas hermoso que hay en el universo: porque un principio es mas poderoso que su efecto.

Siendo mi pensamiento indivisible, es inmortal, por el axioma recibido de todos los filósofos, que una cosa no se disuelve sino por la divisibilidad de sus partes.

Pero la causa que ha producido mi pensamiento es indivisible como él: luego ella también es inmortal.

Pero como que esta causa existia antes que mi pensamiento, ella ha sido producida ó existia desde la eternidad.

Si ha sido producida, ¿dónde está su principio? Y si me mostrais este principio, señor Suñer, ¿dónde está el principio de este principio?

Subiendo, pues, de este modo llegais al primer anillo: manifiesta Dios su faz en el fondo de las sombras eternas y nuestra alma, por él criada é infundida, es la cadena inmortal que él nos alargó para subir hasta Él.

La medicina, uniéndose á la metafísica y á otras ciencias, cual mostraré á V., confirma sus asertos de tal trascendencia, al ver que pocos momentos antes de romperse los vínculos de los cuerpos y de los espíritus en muchos enfermos, sus almas triunfan de los deliquios de los órganos moribundos: desplagan con una repentina energía sus facultades mentales: y semejantes á unas cautivas, que ven á sus piés rotas las cadenas, dan saltos de alegría. «Fenómeno muy digno, observa Mr. Alibert, médico del rey de Francia, (Discurso sobre las relaciones de la medicina con las ciencias físicas y morales, parte segunda) fenómeno muy digno de llamar la atención de la medicina mas eminente y de la metafísica mas delicada. Un aumento insólito de las fuerzas de la inteligencia, hace notable algunas veces la terminación funesta de muchas enfermedades humanas. Quiero hablar de aquella elevación de conceptos, de aquella energía, de aquella riqueza de expresiones, de aquel tono profético y casi divino que prevalece en los discursos de ciertos enfermos, cuya última hora ya á dar: de aquellas escenas tiernas y sublimes que arrancan á un mismo tiempo las lágrimas y la admiración de todos los concurrentes. Lo cual prueba que el alma no es la coordinacion de las partes del cuerpo: porque, cuanto mas se desprende de los sentidos, tanta mas facilidad tiene para comprender las cosas.

En muchos moribundos observó mi tío, señor Suñer, el fenómeno que admiró el médico Alibert, en los veinte años que fué párroco, y principalmente en un joven iliterato sentenciado á muerte, á quien dirigió en sus últimos dias. Luego que le hizo rendir el tributo de sus lágrimas á la naturaleza y lo preparó con los grandes y consoladores recursos del catolicismo, la serenidad, la facundia, la esperanza de Sócrates, poco antes de beber la cicuta, solo es comparable á la calma, á la esperanza y vigorosa elocuencia de aquel joven contrito. Los militares que estaban de centinelas á la entrada de la capilla, humedecieron el suelo con su llanto, igualmente que los paisanos suyos, que le escuchaban. El juez de primera instancia, D. Balbino Maestre, se asombró del valor y de los discursos de aquel desgraciado, y mas mi tío, que recibió las muestras de su gratitud en el patíbulo, con ósculos tiernísimos.

Hacia cualquier parte que dirija V. sus miradas, señor Suñer, todo, todo le anuncia un porvenir misterioso, inmenso, perpétuo, al cual nos conduce con rapidez el curso de esta vida presente. Y este porvenir, océano sin fondo y sin orillas, ninguno de nosotros lo puede evitar. Como la gota de agua arrojada en la corriente de un rio impetuoso, es arrastrada al mar... así, el alma humana, una vez introducida en la carrera de las existencias, camina irresistiblemente á las regiones insondables de la eternidad. Procurará cuanto pueda, que esa eternidad sea para V. feliz, su servidor.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

#### PELADILLAS.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

Siendo V., Sr. Suñer, entusiasta aplaudidor del sufragio universal, por mas que el planteado últimamente en España lo haya sido en miniatura: siendo V. uno de los que mas ensalzan el sufragio universal del que han sido excluidos todo el bello sexo y todos los varones que no arribaron á los cinco lustros de edad: ¿cómo es posible que V. deje de aplaudir y de ensalzar la decisión de un sufragio universal en toda la extensión de la palabra, en cuya votación entraron no solo los varones, sino tambien las mugeres, igualmente que los niños y ancianos, no solamente de España y Europa, sino tambien del Asia, del Africa, de las Américas y del Australasia ú Oceania? Tanto menos dejará V. de aplaudir y encomiar la decisión de esta universal Asamblea, cuando está en sesión permanente desde el comienzo del mundo hasta el dia, sin que á su primitivo, perpétuo y constantemente ratificado acuerdo, le hayan hecho la oposición mas que algunos pocos, muy pocos.

El acuerdo de este sufragio universal estableció y

sostiene que hay una existencia futura despues de que exhalamos el postrer suspiro en la tierra: y este acuerdo se lo voy á presentar á V. con tanto mas gusto, cuanto que el hombre que descubre las pruebas de credibilidad de la religion cristiana, es semejante al mayorazgo que encuentra copias auténticas de sus antiguos títulos. (Pen. de Pascal. cap. 23 n. 15): y que es un bestia indigno de vivir (son palabras de Voltaire, tom. 36, pag. 256), el que gasta todo el tiempo en placeres, sin informarse jamás de lo que ha podido preceder y de lo que puede seguirse al minuto en que nos arrastramos por la tierra. Vea V. señor Suñer, lo que acerca de la existencia de otra vida despues de la presente, sostuvieron y sostienen las naciones esparcidas por la tierra.

Los Caldeos. El alma del hombre es inmortal. (Pausan: Gracæ descript. 1. 4. núm. 5). Las constelaciones que no se ven, se han reunido para los muertos y ellas son las que juzgan el universo. (Otra doctrina de los Caldeos, citada por Diodoro: Biblioth. hist. 1. 2. n. 51).

Los Egipcios. El alma humana es inmortal. (Herod. 1. 2. n. 125). El alma es juzgada en el *amenthi*, lugar de los muertos. (Champollion describiendo los dibujos de un papiro egipcio del Museo egipcio de Paris. Not. del Museo, Carlos X. secc. A, n. 871). Las almas culpables son castigadas de diferentes modos en las zonas infernales..... Pero las almas que fueron gratas á los ojos de Dios, habitan las mansiones de la gloria, en donde gozarán siempre de la presencia de Dios supremo. (Champ. Cartas escritas de Egipto, cart. 15, describiendo las pinturas halladas en Egipto en las sepulturas y traduciendo las inscripciones).

Los Hebreos. Por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres: promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, Dios resucitará los muertos. (San Pablo en las Actas de los Apóstoles, capítulo 26, v. 7). Hará Dios dar cuenta en su juicio, de todas las faltas y de todo el bien y el mal que se habrá hecho. (Eclesiastés. cap. 12, v. 14). La tradicion enseña el fuego del infierno. (El Talmud. citado por Martinius: Pugio Fidei, pag. 415). Cada uno de nosotros ha creído, en virtud de la firme seguridad que Dios ha dado de ello, que los que observaron fielmente su ley, recibieron de él una vida mejor. (Flav. Josef, cont. Apion. 1. 2. n. 50).

Los Persas. A la resurrección de los muertos, serán recompensadas las buenas obras, y castigados los pecados.—Aquellos, cuya alma criminal haya merecido el infierno, temerán por sí mismos....., pero las almas santas que hicieron el bien, pasarán, acompañadas por los espíritus celestes, al *gorotman*, al paraíso. (El Zend. Avasta, libro canónico de Persia, trad. de Anquetil du Perron, lib. *ieschts-sadés*. n. 18; y lib. *vendidad*, fargard. 19).

Los Indios. El hombre recibe la recompensa de sus buenas acciones y el castigo de sus malos hechos..... Despues de la muerte, las almas que han cometido malas acciones, tienen un cuerpo destinado á estar sujeto á los tormentos del infierno.... pero el hombre que se conforma á las reglas prescritas por la revelacion y por la tradicion, obtiene en el otro mundo una felicidad perfecta. (El *Manava dharma sastra*, libro canónico de la India, traduccion de M. Loiseleur-Deslong Champ. 1. 4. n. 240: lib. 12, n. 16: lib. 2, n. 9).

Suspendamos la votacion por un momento, señor Suñer; y vaya una preguntita suelta. ¿Por qué V. con esa arrogancia de omniscio fué osado á decir en las Cortes Constituyentes, que en la India nada habia de espíritu, y que todo era materia ó pus? ¿Por qué V. con esa *fachenda* de adversario de Dios, nada menos, y á muerte, como el que no quiere la cosa... por qué V. fué osado á decir que en la India 400.000.000 de habitantes eran todos materialistas? ¿Con qué es decir que V. no sabia que en la India existe un libro canónico llamado el *Manava dharma sastra*, que dice lo contrario que V. y sabe lo que dice mejor que V.! Pues, señor Suñer..... á cada gorrino le llega su San Martín, y el *Manava dharma sastra* viene á decir, que el señor Suñer y Capdevila es *corto sastre* en literatura y que *le den maná* con sen de Palta, y escamonea de Alepo, ó una purga, algo mas que angélica, para que eche fuera toda esa materia que tiene en el magin y en el corazon. Pobre diablo de señor Suñer... ¿Quiere V. saber cuando me convencí de que era V. muy corto sastre? Pues fué cuando le ví repetir con prosopopeya lo que dijo el señor García Ruiz de Filon Alejandrino, respecto al Verbo de Dios. Entonces dije: otro que tal baila. ¡Y qué tales sabiondos pasen por sábios, siendo tan cortos sastres!....

Y ya que de sastres hablamos, señor Suñer, allá va un cuentecito del *Filósofo Rancio*, que le viene á V. de molde.

Diz que habia en Edimburgo un sastre, á quien, como á V. le dió la manía de meterse á bíblico, y á todas horas y á todo el mundo con su espíritu privado, de razones, le encajaba el cacho de Biblia, que temblaba el misterio al escuchar los desatinos que ensartaba. Llegó la nueva de los dislates del sastre á oídos del obispo de Edimburgo y acto seguido, acompañado de sus secretario, proviser y pages, se encaminó á casa del sastre. Le saludó cortés, y despues le dijo: señor Maestro... he oido que es V., un bíblico muy largo, y que no hay dificultad alguna en la Sagrada Escritura, que V. no solvente sobre la marcha. —No tanto... no tanto, señor obispo... contestó el sastre mas esponjado que panal de avispa, al verse nada menos que visitado por un obispo: pero sí gozo de gran fama de

bíblico. —Pues me basta. No debe V. ignorar, que en el Apocalipsis se nos menciona un ángel tan grande, que tenia un pié en la tierra y otro á enorme distancia en la mar. ¿Cuántas varas de paño veintesiseno necesitará el tal ángel para unos calzones? —Eso... contestó el sastre, no lo sé, ¿ni quién será capaz de ajustar la cuenta? —Pues, pobre hombre, si V. no sabe en la Biblia lo que corresponde á su oficio.... ¿cómo quiere saber lo demás? Agárrese á sus tijeras y á sus agujas y déjese de dogmatizar. Los oficiales soltaron sendas carcajadas, y los chiquillos de Edimburgo que supieron el caso, tanto le fastidiaron al sastre con decirle: maestro, ¿cuántas varas de paño veintesiseno necesita para unos calzones el ángel del Apocalipsis? que tuvo que escapar de la ciudad.

Sr. Suñer, aplíquese V. el cuento. No digo que no sea V. buen médico. Pero si Hipócrates dice, (Aphorismorum, sect. I. aphor. I.) *Vita brevis, ars longa, occasio præceps, experimentum periculosum, iudicium difficile...* agárrese á sus libros de medicina alopática ú homeopática, ó como sea, y déjese de Biblias, y de cosmogonías, y de mitologías y de materia: y dando fin á la suspension de la votacion del sufragio universal acerca de la existencia de otra vida despues de la presente, continuemos con los sufragios de otras naciones.

Los Chinos. El cuerpo muerto se convierte en tierra bruta, pero el soplo vital, (es decir: el alma), se manifiesta al exterior, se mueve, brilla é inspira respeto y temor. (El *Li Ki*, libro canón. de la China, citado por Noël: *doct. sinicæ indag.* quest. 4 n. 2). Hay, despues de la muerte, suplicios preparados para los malos y recompensa para los hombres de bien. (Doctrina de los Bonzos, sacerdotes chinos, referida por Le Comte: *Nuevas memorias sobre la China*, t. 2, p. 165). El hombre admitido en los cielos está junto al Señor supremo del universo. (El *Chi King*. lib. can. trad. por La Charme, part. 5, capítulo 1, oda 1).

Los Griegos. Las tradiciones antiguas y sagradas nos enseñan que el alma es inmortal y que es juzgada despues de la muerte. (Platon, *Epist 7*, p. 355 de la edic. de 1578). Hay que sufrir un juicio en el *adés*, en la region de los muertos, en el tribunal de Dios. (Diphilus, poeta griego, citado por San Clemente Alejandrino: *Stromata*, l. 5, n. 14). Segun la tradicion, los muertos que se hallan incurables á causa de la gravedad de sus pecados, son precipitados en el tártaro (el infierno), de donde no salen nunca. Los que no han cometido mas que pecados que pueden expiarse y han mudado de conducta con arrepentimiento, tambien son precipitados en el tártaro, pero salen de allí despues (el purgatorio). En cuanto á los que han tenido una vida excelente y santa, entran en una mansion elevada y pura (Platon *Phedo ep. 7*), y todo aquel que sale de este mundo

manchado de la injusticia é impiedad, va derecho á los infiernos, para sufrir allí los castigos que merece (Platon in Georg.): y la divinidad, decia Pausanias, tiene un singular placer en recompensar la virtud hasta darle entrada en los cielos.

Los Romanos. Un juez decide la suerte de los muertos, despues de haber examinado sus vidas y sus pecados..... A la muerte, las almas expian en suplicios el mal que hicieron..... Los infelices que premeditaron y consumaron algun delito, subsistirán perpétuamente en el tártaro.... Pero en el eliseo (el paraiso), mansion de la felicidad, están todos aquellos que por sus méritos dejaron un recuerdo de sus nombres. (Virg. Æneid. lib. 6, v. 505, 677). Toda la antigüedad, dice Ciceron, aun la mas cercana al origen de las cosas, profesaba que la muerte no era el término de nuestra existencia. (Tuscul. disput. lib. 1. n. 12).

Los Tártaros. Aunque el cuerpo está sujeto á la muerte, tiene una alma inmortal, que nunca es destruida. (Mem. de la Academ. de las Inscript. por De Guignes, t. 40, pag. 202). Existe un abismo inmenso y profundo, al cual son arrojadas las almas de los pecadores..... Las que se salvan, serán colocadas en una region de gloria. (Georg. Alfabet. liberat. n. 75 y 58 y pref. pág. 52).

Los Druidas. El alma es inmortal. El valiente será recompensado despues de la muerte y el cobarde castigado. (Tácito de Morib. Germ. Strab. Edda). Las deudas que no se cobran de los deudores en este mundo, se cobran en el venidero. (Pomp. Me-la lib. 5 cap. 2).

Los Celtas. El mismo espíritu anima al cuerpo en otro mundo. La muerte es un tránsito á una larga vida. (Pharsal. 1. 1. v. 456).

Los Escandinavos. Alfader, el autor de todas las cosas, dió al hombre una alma que nunca perece, aun cuando el cuerpo fuese reducido á polvo por la podredumbre ó á ceniza por el fuego..... Los malos irán al *niffél*, la region infernal..... Los hombres buenos y justos habitarán el *gimlé*, region celeste, durante todos los siglos. (El Edda de Snorro, traducido por Resenius, cap. 3).

Los Turcos. Dios juzgará á los mortales..... Cada uno recibirá el premio de sus obras..... El fin de los pecadores será espantoso y el infierno su morada..... Los hombres que hayan practicado la justicia, permanecerán eternamente en el paraiso, en donde gozarán de la soberana bienaventuranza. (El Coran trad. por Savary, cap. 22, 5; 58, 5).

Los Megicanos. Hay en la eternidad castigos y recompensas. (Conq. de Méjico por Solís, lib. 3, capítulo 47). Las almas sufren penas ó gozan de una vida mas dichosa, segun el curso de la vida pasada..... Hay un lugar distinto, á donde van los hombres de bien..... Los malvados están en otro. (Lopez de Gomar, Hist. gen. de las Indias, t. 2, cap. 79).

Los Peruanos. Despues de esta vida hay otra: peor para los malos, á causa de su suplicio: mejor para los buenos, á causa de su recompensa..... Un mundo inferior está destinado á ser la morada de los malos..... Los hombres de bien reciben en el cielo la recompensa de sus virtudes. (Garcilaso de la Vega, Hist. de los Incas, lib. 2. cap. 7).

Los Salvages. El alma no muere con el cuerpo. Hay un pais de los malos, al cual son precisados todos á concurrir despues de su muerte..... Se vá allí por un camino muy largo y muy penoso, en que hay mucho que sufrir..... Las almas que tienen la dicha de salvar el paso del puente celeste, hallan al llegar un pais extenso y delicioso en donde gozan de todos los placeres, sin estar sujetos á las dolencias, ni á ninguna de las vicisitudes de la vida mortal. (Lafitau, Cost. de los Salv. Americ. lib. 1, cap. 4).

Señor Suñer, ¿no vé V. á todas las naciones que acabo de consignar decir lo propio que el Antiguo Testamento cuando habla en general del *schamaim*, los cielos, palacios del Altísimo, y del *schol*, los infiernos? ¿No vé V. á todas las naciones antiguas aclamar con un sufragio espontáneo y verdaderamente universal lo que V. niega? ¿No vé V. á todos los sábios é ignorantes del mundo confesar igualmente que Moisés, que Job, que Saul, que Isaias y Judas Macabeo la inmortalidad del alma, la gloria, el purgatorio, el infierno, resurreccion de los muertos y eterna vida venidera?

Por si acaso V. juzgase que en la recapitulacion que acabo de hacer de las creencias antiguas del universo, que son las mismas que siempre tuvo, tiene y tendrá, exagero, le daré detalles de lo que se creyó acerca de la resurreccion de la carne.

La escuela estoica creia igualmente que los judíos y cristianos en el infierno, en el paraiso, en el purgatorio y en la resurreccion de los muertos. (Séneca Epist. XC. et ad Marc. Laert. lib. VII. Plut. in Resig. Stoig), y la idea confusa de este último dogma estaba esparcida entre los Magos. (Hide. Relig. Pers. Plut. de Isid et Osirid). Los egipcios esperaban resucitar despues de estar mil años en el sepulcro. (Diod. y Herod.) y los versos sibilinos hacen mencion de la resurreccion y del juicio final. (Boschus in Solino cap. VIII. Laer. lib. VII, cap. XXIX lib. IV y XIX).

Plinio, haciendo burla de Demócrito, nos revela cual era la opinion de este filósofo en cuanto á la resurreccion: *Similis et de aservandis corporibus hominum ac reviviscendi promissa á Demócrito, vanitas quæ non vixit ipse.* (Lib. VII, cap. LV). Focilides en sus versos dice mas que Demócrito: Es cosa impia el dispersar los restos de los hombres; porque las cenizas y huesos de los muertos, volverán un dia á la luz y serán semejantes á los dioses: y tambien Virgilio, aunque oscuramente, habla del dogma de la resurreccion en el libro VI de la Eneida.

Vamos, Sr. Suñer... y este sufragio tan universal, tan antiguo como el mundo, tan estendido como la faz de la tierra, tan perpétuo y constante que jamás sufrió alteracion, á pesar de que algun Straton y algun Hermógenes hayan legado á V. esa arrogancia con que se mofa de la universal creencia en la existencia futura; con un materialismo grosero, si señor, muy grosero, y sin el halago de que las pasiones no le hayan podido oscurecer, ¿no le parecerá á V. que no puede provenir sino del Dios Trino y Uno, criador del hombre, que se le grabó como un sentimiento íntimo y parte de su ser esta creencia?

¿Ha visto V. Sr. Suñer y Capdevila, el sufragio universal de pueblos y siglos á favor de la existencia futura: vea tambien que los hombres de mas vasto saber y que los ingenios mas eminentes, han aclamado lo que V. niega sin otro fundamento, que yo sepa, que el deseo de figurar.

Si V. pudiera ver la *Biografía universal* de Mr. Mardroile de los creyentes célebres, veria que solamente le voy á enumerar algunos de ellos. Pocos son en verdad, los que le pongo á la vista: pero le encargo á V. se sirva ponerse al lado de cualquiera de ellos y verá que es un miserable pigmeo, en todas y cada una de las ciencias que voy á recorrer.

La *Filosofía*, entre infinitos sabios de primer orden, que creyeron la vida futura, presenta á Sócrates, Platon, Ciceron, Bacon, Descartes, Malebranche, Leibnitz y De Lignac.

Las *Matemáticas* á Viete, Cavalieri, Pascal, Fermat, Maclaurin, Eulero y Cauchy.

La *Astronomía* á Tico Brahe, Copérnico, Galileo, Keppler, Newton, La Caille y Herschel.

La *Física*, á Boile, Descartes, Huygens, Newton, Priestley, Volta y Biot.

La *Química*, á Sthal, Lavoisier, Cavendish, Davy, y Berzelio.

La *Geología*, á De Lue, Cuvier y Buckland.

La *Historia natural*, á Lineo, Reamur, Buffon, Spallanzani, Bonnet, Jussieu y Halli.

La *Medicina*, á Hipócrates, Galeno, Sidenham, Stalh, Boerhaave, Hoffman, Morgagni, Vau Swieten, Haller, Laennec y Dupuytren.

La *Filología*, á Varron, Escalijero, Vossio, Bochart, Du Cange, Jones y Balbi.

La *Historia y la Crítica*, á Varron, Eusebio, Erasmo, Baronio, Grocio, Sirmond, Petau, Saumaise, Mavillon, Huet, Fleuri, Fabricio, Montfaucon, Muratori, D. Herbelot, Eichhorn, De Sacy, Haller y Cesar Cantu.

La *Jurisprudencia*, á Confucio, Trimegisto, Zoroastro, Numa, Solon, Licurgo, Zaleuco, Charondas, Teodosio, á los Ulpianos y Papinianos.

V. que aclama ciencia á su capricho, colóquese al lado de estos gigantes en cualquiera de las ciencias enumeradas, mireles el rostro, y á V. se le caerá el sombrero de la cabeza y no columbrará su faz,

Veamos ahora en nuestra España algunos de los hombres eminentes, á quienes V. con el fastuoso nombre, y nada más que el nombre de ciencia, quiere relegar al olvido.

Séneca, Alonso el Sabio, Rodrigo Giménez, Raimundo Lúio, el Tostado, Nebrija, Granada, Cobarubias, Luís Vives, Arias Montano, Antonio Agustín, Nicolás Antonio, Mariana, Aguirre, Quevedo, Lope de Vega, Cervantes, Ferreras, Isla, Zurita, Feijóo, Macanaz, Jorge Juan, Ulloa, Sarmiento, Florez, Perez Bayer, Conde, Scio, Campomanes, Jovellanos, Carbajal, Cean Bermudez, Martin de Navarrete, Varas, Vallejo, Antonio Gutierrez, Orfila, Ortega, Cavanillas, Lagasca, Valdegamas, y Balmes... ¡Cuánta sabiduría, cuánta ciencia, cuánta penetracion, cuánto entendimiento, no recuerdan estos nombres ilustres! Esta agrupacion de sabios, no impone á V. Sr. Suñer ¡La ciencia representada en estos bellisimos talentos no acobarda á la ciencia de V! Presentela á la luz y veremos ese astro luminoso suñerico capdeviliano, que eclipsará al astro del dia.

Pero... no: no se moleste V. en decirnos lo que dijeron Straton y Hermógenes: lo sabemos: y de V. me dice Dugald-Stewart en su *Filosofía de las facultades*, no me moleste en saber su materia ó ciencia pus; porque todos los grandes descubrimientos que se han hecho en las ciencias morales y físicas, se deben á hombres amantes de los principios religiosos... Esto prueba, añade, que existe una relacion entre todas las verdades á que nuestras indagaciones pueden alcanzar y además, que es propio de un talento destinado á descubrir y adoptar la verdad, darse por satisfecho de la evidencia de la religion, (Filosof. de las facult. lib. 3 cap. 4 secc. 2.)

Sr. Suñer, la doctrina de otro mundo despues de la muerte, está autorizada por las ciencias humanas, sancionada por la ciencia divina, colmada de obsequios por la universalidad del género humano, y asegurada por el consentimiento de los talentos superiores de todos los tiempos. V. pretende derrocar tan sólido edificio con su ciencia nominal y con su *idea nueva*: otro dia le mostrará que su ciencia y su idea nueva, son mas viejas que Matusalen,

CLARO DE PARLA.

#### GRAJEA.

Sueño de Julio, en 23 Junio de 1869.

Felicidad, paz y riquezas que nos van á traer los Rabinos y los Rabitos, ó los judios y moros.

Váyanse á donde se fué la del manto de seda el Filósofo Rancio y mi tio, que no es filósofo fresco, si sostienen que para escribir periódicos cualquier tonto basta. Yo creo que no soy tonto, quizás me engañe, y para componer esta grajea, ¡qué malos ratos no he pasado! Lo que dicen de Penélope, mujer de Ulises, que el hacer una cálceia le duró toda

su vida, y no porque fuese torpe de dedos, sino que por no estarse ociosa, los puntos de media que hacia de dia los deshacia de noche, casi, se ha podido decir de un servidor de ustedes cuando sea para ello, al componer un articulillo acerca de la *dineritis*, felicidad de este siglo del oro, que nos van á traer con la libertad de cultos los Rabinos (los judíos), y los Rabitos (los moros: pues así titulan á sus militares santones), y si no es porque Morfeo se apiada de mí y en oniromancia me dá que decir algo, no acierto á poner seis renglones.

Mil veces empecé á escribir y no podia seguir cuatro segundos. ¡Y qué enfado me daba acordarme de mi amado P. Alvarado ó del *Filósofo Rancio*, por ver que yo era mas que tonto! Con peor humor que perro cogido entre puertas; que mendigo á quien barbida novel rasura de limosna y por ensayo: que fumador pundonoroso sin tabaco y *ainda mais* sin dinero: que jugador con trampas y sin calzones: que Juana Toroba consentida y chasqueada, y que suegra rica que, despues de tarifar con yerno pobre, sin cenar y sin sueño, se revuelve en cama por hacer y de chinches plagada. Con peor humor que domine sin discípulos: que médico sin partido: que mercader sin efectos de comercio: que abogado sin preguntas y con patente: que cesante sin destino ni esperanzas de tenerlo: que viuda, con viudez, sin viudedad y con sambrina, y que tonto que echó todo su dinero en papel, que se ha mojado, y no dá de sí en el acto. por ver si á lo Demócrito: es decir con los ojos cerrados para pensar mejor, podia hilvanar algo de provecho sobre el epigrafe en que envuelvo esta grajea, me llegué á mi cama, me tiré con rabia sobre ella vestido, apoyé mi hombro sobre el catre, sostuve el codo de mi brazo derecho sobre la mesa de noche y mi cabeza en la palma de la diestra; y apagando el velon, y cerrando los ojos, me sumí en.... consideraciones judaico-moruno-metálicas... y ni por esas. Me acordé de la lluvia de oro que Júpiter echó por la chimenea de Danae; del vellocino de oro que Jason robó en Cólcos; me acordé de las manzanas de oro del jardin de las Hespérides: de la gallina España que antes ponía huevos de plata, y cuya huevera se secó: y yo deseaba que cada moro y cada judío que se nos meta en España, como Pedro por su casa, tuviera la habilidad de Midas, que todo cuanto tocaba con sus dedos, se volvía oro: para ver si los modernos mete oros se acababan de aurificar.

Pero al momento me ocurría, que cierta sabiduría está reñida con la moneda (de otros) y sin duda para ponerla á buen recaudo la sacan con mil manas. Recordaba que en tiempo de los Siete sábios de Grecia, no hubo otros cuartos que los de la luna; que D. Alonso el Sábio, de Castilla, con toda su sabiduría acabó con todo el oro y plata y tuvo que acuñar hasta moneda de.... pasmense ustedes.... de *suela*, de vellon.... y decía para mi coletito... si esto sucedió con un solo sabio en España, ahora que los sábios *soi disant*, cunden mas que los pobres, que es cuanto hay que decir: aunque vengan los rabinos y los rabitos, como entraba Antioco Epifanes, el *Ilustre*, tirando puñados de monedas de oro, razon por la que los que la entendían le cambiaron el Epifanes ó *Ilustre* en Epimanes ó *Insensato*.... como ha de haber esa abundancia de dinero, que se prometen ciertos periódicos casquivanos?

En estas razones en pro y en contra me encontraba, cuando el atalaya de Cuenca: ese centinela siempre alerta, que desde siglos, sin pegar un ojo, diariamente nos avisa las auroras de nuestra ilustracion: ese anciano tan liberal, que si á todas horas no da pesetas, da *medias*: ese progresita tan constante en su progreso, que marcha con el tiempo, por más que no pocas veces se haga retrógrado: ese gigante tan fijo en sus principios, que desde la época árabe no se ha separado ni una línea del punto en que le colocaron: cuando Mangana, en una palabra, dió las dos de la noche.

La brega de la duda positiva ó de traer al magin las razones en pró y en contra, me trajeron el sueño y soñé que me encontraba en la torre de Mangana y que el reló dijo: oye, torre, ¿eres morisca?

—Si. Me construyó, cual dice mi nombre, un Rabito de la tribu de Mazgana: pero desde que D. Alonso VIII ó IX, que es lo mismo, quitó de mi turbante á teja vana la Media luna y en su lugar colocó la Cruz, soy católica, apostólica romana. —Siendo tan vieja, habrás visto en Cuenca libertad de cultos. —Vaya, si la he visto,... la he visto en tiempo de moros y de cristianos. Estos y á más los judíos vivían en la ciudad de la Estrella y del Cáliz y cada una de estas gentes tenía su culto. —Y ¿tenían paz entre sí? —Te diré: en tiempo de moros, mientras los cristianos de otras partes no ganaban alguna insigne batalla ó no se acercaban á esta plaza, á los de ella les dejaban los muzlimes celebrar los misterios católicos en sus iglesias: pero no tener procesiones por las calles, ni llevar el Santísimo á los enfermos pública y decentemente. —Pues, ¿cómo lo llevaban los sacerdotes? —Escondido bajo el manteo, como convino el rey Teudimero, el que sucedió á D. Rodrigo en parte de España, con Abdelaziz y con su padre Muza ben Noseir. —Pues eso mismo es lo que han permitido las juntas de Reus y de Barcelona y despues sus ayuntamientos, hagan los católicos. —Pero los moros de Cuenca, en el momento que husmeaban que sus correligionarios habían perdido una batalla en cualquier punto de España, ó que cristianos se acercaban á la plaza, fastidiaban á los católicos de Cuenca con denuestos, golpes, prisiones, multas, y suspension de su culto, y así fué que al tiempo de la conquista, la Cruz casi no tenía adoradores sino en las cárceles. —¿Y D. Alonso IX dejó libertad de cultos? —Si. Se convino á ello por apoderarse de esta plaza, que por aquel tiempo era de muchísima importancia para adelantar la conquista en tierra de Valencia, y además de mucha fortaleza. —¿Y qué cultos había en Cuenca? —El católico, el mahometano y el judaico. —¿Y se llevaban bien? —Bien... no: pero no tan mal como cuando eran dueños de Cuenca los moros. Los católicos guardaron mejor sus pactos. Los moros ya que fueron vendiendo sus posesiones á los cristianos, se fueron á otras tierras de moros: de ellos quedaron aquí pocos en poco más de un siglo. Y los judíos aquí hicieron calla hasta su espulsion. ¿Cómo quieres que los cristianos se llevarán bien con ellos, si desde aquí los oía yo casi todos los dias recitar ahí en la parroquia de Santa María, que era su Sinagoga, estos retazos del Talmud Babilónico Jerosolimitano, legislación de los judíos, que les previene lo que sigue: «Establecemos y ordenamos que todo judío blasfeme tres veces al dia de todo cristiano y ruegue á Dios que los confunda y los esterminé con sus reyes y principes:

y ordenamos expresamente á los sacerdotes, que así lo hagan tres veces al día en las sinagogas rogando en ódio de Jesús Nazareno, (Talmud. Ordenanza 1. Trad. 4, Dist. IV).» Dios previno á los judíos que de cualquier modo, ya por medio del dolo, de la fuerza, de la usura ó del hurto, se apoderen de los bienes de los cristianos.» (Orden. IV. Trat. VIII) «Dios previene á los judíos que no hagan bien ni mal á los gentiles: pero sí que procuren quitar la vida á los cristianos con todo estudio y astucia.» (Ord. IV, Trat. VIII. Dist. II.)» Se previene á los judíos que traten á los cristianos como á bestias. (Ord. IV, Trat. VIII.)» Si un judío encontrare un cristiano al lado de un precipicio, debe inmediatamente arrojarle en él. (Ord. IV, Trad. VIII.)» El imperio de los cristianos es mas execrable que el de las demás gentes y culpa es más leve servir á un príncipe gentil que á un cristiano. (Ord. II. Trad. I. Dist. V.) «Los templos de los cristianos son casas de perdición y lugares de idolatría que los judíos están obligados á destruir.» (Ord. I, Trat. I. Dist. II.) «Los evangelios de los cristianos, que deben llamarse iniquidad revelada y pecado manifiesto, deben ser quemados por los judíos, aunque en ellos se contenga el nombre de Dios.» (Ord. del Talmud.)

¡Cómo con estas ordenanzas, tan contrarias al cristianismo, habia de haber paz verdadera entre cristianos y judíos! Estos robaban niños cristianos que vendían á moros en otras tierras: pues no se que aquí los crucificasen como en otras partes. De los cristianos no querían los judíos sino dinero. Los moros igualmente los aborrecían y eran una conjuración permanente contra la España. Bien echados fueron, dice Cervantes, y otros buenos críticos con él.

Paz y libertad de cultos *implicant in terminis*: nunca es paz verdadera como la de la unidad religiosa: es una paz aparente, como la de los volcanes cuando en silencio reúnen sus materias inflamables para alguna erupción. —Escucha, torre, y con los moros y los judíos estarían nadando en oro los católicos conquenses: quiero decir que habria mucho dinero y correria mucho de mano en mano. —Quia... ¡correr el dinero donde haya judíos!... es un delirio el pensarlo. En tal caso que corra, es hácia sus arcas. Los judíos son los logreros más ladinos que hay en el mundo: como que su Dios es el becerro de oro: á patacona (onza de oro) que cojen, le dicen: *per diem sol non uret te, neque luna per noctem*: ni el sol ni la luna te vuelve á dar hasta que traigas dos. Cada judío es un pozo airon del dinero que apanda, ó una arca de tres llaves con hendidura ó boquilla, que sabe recibir: pero soltar... ni aunque traigan las tenazas de Nicodemus, le sacan como no sea á gran usura ni una meaja.

¡Con que tan usureros son los judíos! —Por esto verás: Al reformar D. Sancho IV, (el Bravo) el Fuero de Cuenca, tasó la usura en treinta y cuatro por ciento. Esto pareció poco á los judíos y cerraron sus arcas. Los vecinos de esta ciudad que estaban muy necesitados, estimularon al Concejo para que hiciese una avenencia con la Aljama de los judíos y «en 17 de Abril de 1526 se verificó, estipulando, que se pagase un cuarenta por ciento en los empréstitos; que las prendas pagasen *meaja* por maravedí á la semana, y que no desempeñándolas á los dos años, las pudiesen vender sin incurrir en pena.» (Libro Tumbo del Archivo de la ciudad de Cuenca, pág. 89, 90 y 91.)

Esto fué burlarse los judíos conquenses, de la Reforma del Fuero de Cuenca, y para ocultar la burla, añadieron: «que esto era lo mismo para dar que para recibir.» ¡Cómo si los muy bellacos, mientras hubiera un judío en España, hubieran de ir á pedir dinero á un cristiano. Así, pues, si con volver á traer á los judíos se cree que la *sin dineritis* va á cesar, es un delirio.

—Oye, torre, y con quien se llevaban mejor los judíos de Cuenca, con los moros ó con los católicos? —Con los moros. Como que los judíos fueron los que llamaron á los moros á España, por primera vez en tiempos del rey Wamba, antes de que D. Julian les abriese las puertas de Tánger y de Gibraltar, siempre se llevaron mejor entre si, que con los católicos. Los errores siempre se coligan entre si contra la verdad.

—Dime, torre, y los judíos y moros eran muy ilustrados? —Te diré. Los primeros, en cuanto á hacer que al *rateo* todo el dinero fuese suyo, sabian mas que Merlin: en el comercio eran entendidos, en medicina, cirujía, farmacia y abogacía, sastrería, y platería y arquitectura, buenos y medianos: pero los moros eran unos *gaznápiros*, los que se quedaron acá, y se dedicaron á la cantería, carpintería y en agricultura eran entendidos ¡Cómo quieres que fuesen entendidos en física, y ciencias, si el Korám dice que los terremotos dependen de los bramidos de dos toros en cuyas astas descansa el globo terraqueo! Condenaban la pintura y escultura, y en armonía estaban muchos por la música vocal mas bien que por la instrumental: porque Mahoma en las zoharas, ó capitulos de su Korám dice: que hay setenta mil ángeles, que cada uno tiene setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas y que con cada lengua alaba en su paraíso á Alá (Dios) setenta mil veces al día en setenta mil idiomas.

—Y respecto á moral, era mejor la de los judíos que la de los moros de Cuenca? —Allá se iban... porque los judíos conquenses seguían la secta de Rabi Anan y de Rabi Saul, que es la de Antigono y Sadoc, Epicuros de los judíos: y por consiguiente negaban la resurrección de la carne y la vida futura, y eran unos verdaderos libertinos, y tan sensuales como los seguidores del Korám, y con su roce los cristianos que les servían, perdían mucho de las buenas costumbres cristianas.

El que espere dinero de los judíos y moros, se engaña; el que aguarde paz con su venida, se ilusiona, y el que se prometa ilustración de su ingreso en España, espérela por mucho tiempo: pero juzgo que no se presentará. He conocido á los moros: los de Andalucía y otros puntos se hicieron buenos poetas y escritores, desde que aprendieron de los cristianos muzárabes: y á los judíos los vi siempre ocupados en su digital piedra filosofal.

En esto pareciome que se hundía la torre de Mangana y despertó en su cama vestido y calzado

JULIO SORNA Y PARLA.

#### CHASQUIDOS.

SOLUCION DEL ACERTIJO.—O, B, D, C.

IDEM DE LA CHARADA.—OBEDECE.

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.